



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Los hijos de Ariel

Autor: Andueza, María

Forma sugerida de citar: Andueza, M. (2001). Los hijos de Ariel. *Cuadernos Americanos*, 1(85), 36-42.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XV, Núm. 85, (enero-febrero de 2001).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## Los hijos de Ariel

Por María ANDUEZA  
Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad Nacional Autónoma de México

EN LA ENCRUCIJADA DEL SIGLO XIX AL SIGLO XX surge en América un potente faro luminoso: *Ariel*, de José Enrique Rodó (Montevideo, 1900). El resplandor de su luz iluminará en el correr del siglo al vasto continente americano en continuo cambio y transformación. En una época—comienzos del siglo veinte—en la que se afirmaba la identidad latinoamericana, la palabra de Rodó mostraría al mundo el ideal de Hispanoamérica, el humanismo americano. Rodó legó esa gran herencia a los pueblos de América Latina—los hijos de *Ariel*—: la misión de buscar su identidad y señalar los rasgos distintivos de sus respectivas nacionalidades. *Ariel* fue la voz de alerta contra el peligro latente de las diversas comunidades latinoamericanas ante la avalancha expansionista de América del Norte contra los países del Cono Sur. *Ariel* fue el grito humanista contra el utilitarismo en la coyuntura histórica de mil novecientos. Evidentemente Rodó se hizo eco de las necesidades de su tiempo.

El entusiasmo que despertó la publicación de *Ariel* fue extraordinario entre el gran número de sus seguidores, congregados bajo el signo protector de *Ariel*. El triunfo de este libro sobrepasó las fronteras y estableció relaciones internacionales con el mundo hispánico. Muchos fueron los hijos de *Ariel*, pero también fueron muchos los disidentes que se dejaron seducir por Calibán, porque si bien la ideología arielista atraía profundamente por espiritual y desinteresada, el utilitarismo norteamericano arrastró poderosamente con su fuerte corriente materialista de lucro y de ambición. En *Ariel* Rodó expone ambas posiciones, y aunque no puede ocultar su preferencia por la primera, deja siempre abierto el campo de la libertad para poder elegir. Evidentemente que ambas opciones—material y espiritual—dejaron profunda huella en el ánimo de todos los que conocieron el mensaje latinoamericano de Rodó. Cabe señalar que el arielismo fue tan fuerte que en mucho permanece vigente hasta hoy, umbral del siglo veintiuno.

*La triada simbólica de La tempestad  
de Shakespeare*

EL antecedente literario del *Ariel* de Rodó —al decir de Pedro Henríquez Ureña— es el “fulgurante cuadro simbólico” de *La tempestad* de Shakespeare.<sup>1</sup> Próspero, Ariel y Calibán ofrecen una triada dramática incomparable. Próspero es el gran mago todopoderoso que, ayudado por Ariel, genio del aire y de su “cortejo fantástico” vence al monstruo Calibán, reúne a las dispersas víctimas del naufragio en la isla desierta y, luego, al retirarse del combate de la vida, otorga a Ariel la libertad en recompensa por sus valiosos servicios. Ariel, pues, es el genio que emprende la audaz aventura de ayudar a Próspero para que venza a Calibán —anagrama de *Canibal*. Ariel “representa, en el simbolismo de la obra de Shakespeare, la parte noble y alada del espíritu” (“*A la juventud de América*”) frente a Calibán, “símbolo de sensualidad y torpeza” (ambas partes simbolizan la lucha del bien contra el mal, del desinterés contra el utilitarismo, de la generosidad contra el egoísmo).

*La nueva triada simbólica de Rodó*

EN la visión de Rodó, los símbolos shakespeareano se transforman en otros totalmente diferentes, nuevos, símbolos de América y del americanismo. El maestro Próspero no será ya el mago todopoderoso de *La tempestad* de Shakespeare, sino el maestro que enseña a pensar en América, a vivir en América, a preocuparse por los problemas americanos. El maestro, con gran afecto, se dirige “*A la juventud de América*”, a la que dedica su libro, *Ariel*. Para Próspero hablar a la juventud americana es una especie de oratoria sagrada. El maestro Próspero presentará a los jóvenes el siguiente dilema: la necesidad y la obligación de elegir entre las propuestas desinteresadas del Ariel latinoamericano a las utilitarias del Calibán anglosajón.

El “viejo y venerable maestro” (“*a la juventud de América*”) Próspero es símbolo del intelectual, el genial pensador de América, creador de una fuerte ideología que aprendió en los libros, sus fieles compañeros, pero que también leyó en la geografía del continente que lo vio nacer y que sueña para América el ideal latinoamericano helénico y cristiano.

<sup>1</sup> “Ariel” en *Obra crítica*. México, FCE, 1960, p. 23 (*Biblioteca Americana*, 37)

Próspero conquista por medio “de su suave palabra” (*Epílogo*), de la que se desprendía la virtud taumátúrgica: “Bien la esclarecedora penetración del rayo de luz, bien el golpe incisivo del cincel en el mármol, bien el toque impregnante del pincel en el lienzo o de la onda en la arena” (*ibid.*). El discurso de Próspero va rubricado por la autoridad del maestro, *magister dixit*, “así habló el maestro” (vi). Próspero será la firme “voz magistral”, capaz de convencer y persuadir, voz que muestra a la juventud de América la senda de la belleza y de la verdad, la misión de avanzar por los caminos del humanismo. Próspero protagoniza la sugestiva lección que imparte a sus alumnos a modo de despedida. Alerta ante el temor de la América anglosajona que puede llevar a las jóvenes sociedades americanas a la renuncia de los ideales latinos.

A lo largo de las seis partes en las que se divide *Ariel*, más la introducción y el breve epílogo, el maestro Próspero irá señalando temas claves de su pensamiento: la importancia de la belleza para la formación y educación del espíritu, la belleza moral de la juventud, el desarrollo integral del hombre, la necesidad de dedicarse a preocupaciones de índole espiritual para enriquecer el alma, la importancia de la cultura estética en el desarrollo de los pueblos, la necesidad y excelencia de la democracia, la estrecha relación entre democracia y vida intelectual, el ocio clásico tan necesario para la creación etcétera.

Ariel será, a su vez, no sólo el genio alado del espíritu, sino símbolo del americanismo. Por ello, su estatua debe estar colocada en el deslumbrante y surrealista pedestal andino (admiremos la belleza de la imagen, la estatua de Ariel, dominando el vasto panorama geográfico de los Andes): “La Cordillera que se yergue sobre el suelo de América y ha sido tallada para ser el pedestal de esta estatua, para ser el ara inmutable de su veneración” (vi). Ariel ayudará a Próspero para que venza a Calibán y extienda su dominio de los ideales que sueña para esta isla de la civilización que se llama América. “Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y gracia de la inteligencia, el término ideal al que asciende la selección humana” (*A la juventud de América*). Ariel, símbolo poético de ejemplar humanismo americano.

Calibán, el genio maléfico que deja en el hombre superior “tenaces vestigios” de ambición y violencia; paradigma de todos los vicios degradantes, cegado por los bajos instintos y las pasiones, Calibán simboliza los afanes materialistas en detrimento de los espirituales, el em-

brutecimiento, el dominio del más fuerte, la preeminencia del utilitarismo sobre cualquier otro interés humano.

### *Visión de las dos Américas*

**JOSÉ ENRIQUE RODÓ** fue un espíritu clarividente, idealista y soñador que percibió con clara intuición lo que representaban los dos bloques continentales en que la naturaleza dividió al continente llamado Nuevo Mundo. Visión de las dos Américas: la del sur, “nuestra América latina” (vi) frente a la América del norte: “América deslatinizada” (vi), contraposición dialéctica entre el pensamiento y la sangre latina y el mundo anglosajón. Rodó precisa con nítido trazo la diferencia cuando habla de “los americanos latinos” (v) y los “americanos del norte” (*ibid.*). Rodó defiende la cultura latina griega y helenística frente a la cultura anglosajona. Esto es: *latinoamericanismo* frente al *norteamericanismo*.

América latina aparece como prefiguración de los más bellos sueños, apta también para realizar acciones fecundas:

La América que todos soñamos; hospitalaria para las cosas del espíritu, y no tan sólo para las muchedumbres que se amparen a ella; pensadora, sin menoscabo de su aptitud para la acción, serena y firme a pesar de sus entusiasmos generosos; resplandeciente con el encanto de una seriedad temprana y suave, como la que realza la expresión de un rostro infantil cuando en él se revela, a través de gracia intacta que fulgura, el pensamiento inquieto que despierta (vi).

Rodó pide que se piense en esa América latinoamericana: su historia futura depende de la visión de la América regenerada que se tenga hoy.

Pensad en ella a lo menos, el honor de vuestra historia futura depende de que tengáis constantemente ante los ojos del alma la visión de esa América regenerada, cerniéndose desde lo alto sobre las realidades del presente, como en la nave gótica el vasto rosetón que arde en luz sobre lo austero de los muros sombríos (vi).

A la juventud latinoamericana corresponde la misión de regenerar y defender los valores espirituales de América Latina, reivindicar el sentimiento de la raza.

### Rodó contempla:

La visión de una América deslatinizada por propia voluntad, sin la extorsión de la Conquista, y regenerada luego a imagen y semejanza del arquetipo del arte, flota ya sobre los sueños de muchos sinceros interesados por nuestro porvenir, inspira la fruición con que ellos formulan, a cada paso, los más sugestivos paralelos, y se manifiesta por constantes propósitos de innovación y reforma. Tenemos nuestra nordomanía

Es decir, la yanquimanía. Según Pedro Henríquez Ureña “Rodó expresa el temor de que la nordomanía puede llevar a las jóvenes sociedades americanas a la renuncia de los ideales latinos”.<sup>2</sup> Rodó lanza un apretado ataque contra Estados Unidos, país al que rechaza como paradigma y modelo de las jóvenes naciones hispanoamericanas. Sin embargo, Rodó no niega su admiración por el país del norte: “Y por mi parte, ya veis que aunque no los amo, los admiro” (v). Estados Unidos es la “democracia formidable y fecunda que allá en el norte ostenta las manifestaciones de su prosperidad y poder”. Estados Unidos puede considerarse como “la encarnación del verbo utilitario” (*ibid.*) y desarrolla todas sus acciones según “la concepción utilitaria, por la cual nuestra actividad, toda entera, se orienta en relación a la inmediata finalidad del interés” (iv).

Estados Unidos es el modelo poco digno de imitación, reino de la barbarie moderna de Calibán. Rodó rechaza al país del norte por su materialismo, su pragmatismo, su afán expansionista y su intervencionismo, su voracidad territorial y pujanza creciente y su tremenda ambición de querer ser jefe universal de todas las naciones. El utilitarismo es la negación de la caridad que aplaude siempre el triunfo del más fuerte y niega la intención desinteresada: “El utilitarismo, vacío de todo contenido ideal” (v). Estados Unidos que “menosprecia todo ejercicio del pensamiento que prescinda de una inmediata finalidad, por vano e infecundo” (v). Estados Unidos donde “la investigación no es para él sino el antecedente de la aplicación utilitaria” (v), allí donde “el éxito debe ser considerado como la finalidad suprema de la vida” (v).

### *Símbolos y visiones de América*

El sabio maestro Próspero desarrolla, en su discurso a la juventud de América, una ejemplar literatura de ideas potente y vigorosa, citas,

<sup>2</sup> Henríquez Ureña, *Ariel*, p. 27.

alusiones y referencias a pensadores europeos, especialmente franceses. Sin embargo, las abstracciones van a ir expresadas en florido lenguaje poético: comparaciones, metáforas, alegorías, parábolas, símbolos etc. La palabra de Próspero se vuelve mágica por sus prodigiosas evocaciones. Los altos conceptos del pensamiento de Rodó se revisten de una no menos alta expresión literaria. El monólogo de Próspero se encuadra en la ficción alegórica de la lección magistral de fin de curso, ocasión propicia para enviar su mensaje de despedida a la juventud de América, fin principal de *Ariel*.

De la abundancia de recursos retóricos y galas estilísticas que utiliza Rodó como formas expresivas se lleva la palma el símbolo y la visión. Rodó adopta en un principio la triada simbólica de *La tempestad* de Shakespeare, la cual le sirve de inspiración y arranque. Estos símbolos no son originales evidentemente, pero sí será profundamente original la transformación en otros nuevos, en este caso americanos, aunque conserven el sentido básico original de lucha entre el bien contra el mal y viceversa. Rodó, por el oportuno cambio semántico, creará nuevo simbolismo en el que los símbolos son auténticamente latinoamericanos: plásticos, gráficos y bellos. Próspero, Ariel y Calibán son otros tantos personajes, pero muy distintos de los de *La tempestad*. Por esta metamorfosis semántica se dobla la carga poética. Cabe hacer notar que el cuadro simbólico se amplía con otros símbolos perdurables de la cultura occidental. Por ejemplo, Rodó conjuga el helenismo griego de Atenas con el cristianismo evangélico de Roma. Fusión de símbolos para configurar el ideal latinoamericano.

Por otra parte, Próspero presenta la visión simbólica de las dos Américas, América Latina *versus* América anglosajona, ambas muy diferentes y siempre controvertidas pero de enorme valor simbólico y con enorme potencial sugestivo. Visiones de oposición dialéctica en el enfrentamiento de los dos bloques continentales de América, pero de altísimo valor estético.

José Enrique Rodó, en el entramado estructural de *Ariel*, ha logrado crear un sistema simbólico y visionario de fuerte potencia sugestiva que tiende a despertar la conciencia de América Latina, la fe en la grandeza de su destino, la confianza en el esfuerzo de la juventud americana. Enorme el acierto expresivo de Ariel al asociar una literatura de ideas con la estrecha correlación de los símbolos. Cuando se conjugan la ideología y la estética junto con una elevada expresión literaria se



producen ensayos de alto valor ideológico y poético. Tal es el caso de *Ariel*, de Rodó, del que conmemoramos en este año 2000 el feliz centenario.

Mientras la muchedumbre pasa yo observo que, aunque ella no mira al cielo, el cielo la mira. Sobre su masa indiferente y oscura, como tierra del surco, algo desciende de lo alto. La vibración de las estrellas se parece al movimiento de unas manos de sembrador (Epílogo).